

¿Qué tan lejos quieres llegar?



PORTADA

NOTICIAS
ELECCIONES 2009
INTERNACIONALES
OPINIÓN
PODCAST
ENCUENTROS
EL ÁGORA
PLÁTICAS
CARTAS
ESPECIALES
Buscando
EDICIÓN ANTERIOR
ARCHIVO
SUSCRIBIRSE
RSS EL FARO



Tecnología
Libros
Revistas
Computadoras
Salud



NOTICIAS

Entrevista con Gino Costa, experto peruano en seguridad pública

“El que gane en 2009 tendrá que revisar las políticas de seguridad”

Como parte de la misión de Naciones Unidas, Gino Costa participó en la creación de la Policía Nacional Civil de El Salvador. Fue ministro del Interior del presidente Alejandro Toledo, y es un experto en seguridad pública. Costa visita nuevamente El Salvador tres lustros después de que naciera la PNC, para encontrarlo con muchas tareas pendientes. Acaba de publicar el libro La Ventana Rota, que analiza las estrategias de combate al crimen llamadas de “tolerancia cero” en tres ciudades del continente: Nueva York, Bogotá y San Salvador.

Carlos Dada
cartas@elfaro.net

Publicada el 07 de julio de 2008 - El Faro

Enviar Imprimir

Usted dice que la tolerancia cero funcionó en Nueva York y Bogotá, pero que en San Salvador falló. ¿Por qué?

Porque si uno mira las estadísticas criminales, y específicamente la tasa de homicidios, que es el indicador más importante porque es el más creíble y es el delito que está revestido de la mayor gravedad, la tasa, en lugar de caer a partir de la implementación de la mano dura, se incrementa. En 2002 la tasa de homicidios había llegado a su punto más bajo en muchos años, y coincide con la mano dura un incremento al menos hasta 2006, cuando baja ligeramente, aunque no sabemos aún si es una caída sostenida.

Pero que coincida no quiere decir que hay una relación directa entre la mano dura y el aumento de homicidios. ¿Usted cree que es una consecuencia?

Creo que sí porque coinciden los dos fenómenos y porque de la lectura y los análisis que he hecho esa es la conclusión natural, porque en todo caso la política implementada no ayudó a reducir significativamente la tasa de homicidios, que era lo que se proponía.

¿Por qué?

Porque fue una estrategia poco focalizada. No estuvo dirigida a desarticular a las organizaciones criminales más peligrosas con análisis de información fina, sino que fue un recurso hacia las detenciones masivas e indiscriminadas de mareros. Esta falta de focalización llevó a detenciones masivas y al incremento de la población penitenciaria, cuando la población penitenciaria ya vivía serios problemas de hacinamiento, y la policía no tenía información de quiénes eran los líderes peligrosos y los miembros de bases de esas maras. En la cárcel eso tiene efecto muy negativo cuando se juntan líderes peligrosos con gente que no es tan peligrosa. En lugar de calmar la situación parece acelerarla, eso es lo que permiten concluir las estadísticas.

Aquí se dijo que una gran parte de la responsabilidad de que no funcionara la mano dura es que los jueces no condenaron a muchos detenidos. Usted plantea lo contrario en su libro, que si los hubieran condenado el problema sería peor. ¿Me lo explica?

El problema hubiera sido mayor porque el sistema penitenciario no tenía la capacidad de recibir a más gente. Entre fines de los 90 y 2003 se incrementa muy pronunciadamente la población penitenciaria. Ya teníamos más del doble

Google™

www.elfaro.net

Web

Buscar



+ NOTICIAS

Asamblea desacredita
aval oficial a 8 rellenos
Daniel Valencia

Correntada causa al
menos 20 muertos al
arrastrar bus
Edith Portillo y Rodrigo
Baires Quezada

Ministro del Ambiente
señala impacto negativo
de la minería
Diego Murcia

FMLN acepta juntar los
términos FARC y
“terroristas”
Edith Portillo y Sergio
Arauz

Entrevista con Gino Costa,
experto peruano en
seguridad pública
“El que gane en 2009
tendrá que revisar las
políticas de seguridad”
Carlos Dada

Acusan de lentitud a
comisión
mutidisciplinaria
Edith Portillo

de la capacidad. Si los jueces hubieran aplicado con toda contundencia la mano dura, ese problema, que no sólo es de la cantidad de reos sino de la mezcla de criminales organizados y peligrosos con otros, esto hubiera sido peor de lo que ya fue.

Usted adjudica la sofisticación de las pandillas a este periodo en las prisiones...

No. Lo que yo señalo es que en ese periodo hay un desarrollo adicional en la sofisticación de las pandillas por la vinculación entre líderes pandilleros y otras organizaciones criminales. El fenómeno de las maras tiene vinculaciones transnacionales que parecería a la luz de la evidencia que se incrementó en este periodo. La posguerra coincide con una endeble institucionalidad en el ámbito de la seguridad, con todos los problemas de la posguerra que generaron la violencia y se adhieron a todos estos elementos que ya eran sumamente explosivos. Miles de desmovilizados que no sabían hacer otra cosa que portar armas y hacer la guerra y que no fueron atendidos adecuadamente para fortalecer su reinserción social o lo que se pudo hacer fue insuficiente.

No hubo la suficiente seriedad y responsabilidad para atender el problema, y lo digo porque yo era entonces funcionario de Naciones Unidas y estábamos más preocupados que las autoridades gubernamentales por atender este problema porque sabíamos lo que se podía venir y fue muy difícil comprometer al gobierno y obtener los recursos para atender a los propios desmovilizados de la Fuerza Armada e incluso de las defensas civiles. Pero si a esa irresponsabilidad y a la frágil institucionalidad le agregas una deportación masiva de mareros con prontuario, que había estado en prisión, y la reenvías en esas condiciones sin transmitir ninguna información sobre los antecedentes de esas personas a las autoridades salvadoreñas y sin colaborar con ellas para atender el problema, pues te imaginarás las condiciones tan difíciles que tuvo que enfrentar el país, y yo creo que ahí hay una gran irresponsabilidad del gobierno de Estados Unidos.

Usted participó en la creación de la PNC. ¿Esto no se discutía?

Los acuerdos se diseñaron para facilitar la incorporación del FMLN a la vida política, y el FMLN negoció la transformación de algunos sectores importantes del Estado, especialmente las Fuerzas Armadas y la seguridad pública. Y lo que quería garantizar era condiciones adecuadas para su reinserción. Su apuesta fue por instituciones militares y policiales respetuosas de los derechos humanos y democráticas. Ese era el desafío. No se diseñó una policía para enfrentar un boom de violencia como el que vino, y vino rápido.

¿Fue falta de previsión o no había condiciones para diseñar una policía para eso?

Este problema sorprende a una institución que comenzaba a gatear, pero estábamos en mejores condiciones con esa nueva policía que con los anteriores cuerpos de seguridad. Pero no se reaccionó a tiempo para ver la magnitud del desafío que estos nuevos fenómenos generaban y se optó por el recurso fácil de las respuestas efectistas. Se creyó que con fuerza, con mano dura y con una retórica muy en esa línea se podía resolver un problema tan complejo. No se desarrolló a tiempo información suficiente. La nueva policía tuvo un buen diseño, fue bien concebida pero le tocó desarrollarla y hacerla crecer a un gobierno que no le tenía mayor cariño, que había tenido que sacrificar a sus propios cuerpos de seguridad para dar a luz a esta nueva institución a regañadientes. Primero se le escatimaron recursos, se le hizo el nacimiento muy difícil y tuvo que ser empujado por Naciones Unidas.

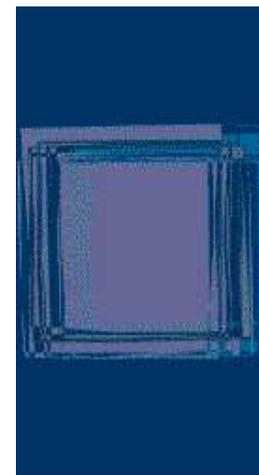
Pero me llama la atención que a pesar de la puesta en práctica de programas como el mano dura, los recursos de la policía se redujeron.

Los ingresos de los policías salvadoreños, en términos regionales, son bastante buenos. Aún así, si tú haces un recorrido de los últimos 16 años, al gobierno le ha costado apostar a la Policía Nacional Civil. En los años de la mano dura, efectivamente, los presupuestos de la Policía estaban cayendo. ¿Por qué no se dotó adecuadamente de los recursos necesarios al instrumento principal para enfrentar ese problema? Todo eso está documentado, los problemas para encontrar un local para la Academia, para la Policía, etcétera. El responsable de hacer crecer y desarrollar a la policía fue un gobierno que había aceptado de mala gana en la mesa de negociaciones una medida necesaria para asegurar la desmovilización del FMLN.

¿Es esta la principal diferencia con Bogotá y Nueva York en la aplicación de esta política de tolerancia cero?

No. En Bogotá hay una doctrina distinta a la Ventana Rota.

Explíquenos qué es la Ventana Rota.



“Con la mirada habré matado a un montón, ja, ja, ja”
Gloria Salguero Gross, política y fundadora de Arena



Es una doctrina que trata de explicar la criminalidad con base en problemas de desórdenes callejeros que no son debidamente atendidos. Y se resume en que si tenemos una ventana rota que no es reparada, a los tres días tendremos tres ventanas rotas y a los cuatro días tendremos basura empezando a ocupar ese espacio urbano. La degeneración del espacio urbano como falta de atención, de cuidado, de presencia de autoridad, genera un medio en el cual prospera la actividad delictiva, por lo que hay que atender y mantener el escenario urbano en las mejores condiciones para que eso no ocurra, y la institución llamada a reestablecer el orden resquebrajado es la policía, con unidades de patrullajes que se imponen sobre quienes ocupan las calles con su presencia física, imponen multas a quienes incurren en la menor transgresión para arrinconar a los desordenados. Esa estrategia funcionó en Nueva York para reestablecer el orden callejero y reducir los índices de criminalidad. La teoría es que una calle tranquila ocupada por policía y gente decente es una calle en la que no ocurren desórdenes ni delitos graves.

Volvamos a Bogotá.

En Bogotá lo que orienta la estrategia de intervención es la de cultura ciudadana. Una cultura en la que sepamos respetarnos, respetar a la autoridad y en la que la autoridad sepa respetar a los ciudadanos. No hay que recurrir a la policía para reordenar la calle sino hacer pedagogía política para hacer ciudadanía y ciudadanos responsables de generar condiciones de convivencia civilizada y respetuosa. Que va acompañada, por supuesto, por acción policial, y por un conjunto de políticas. Pero la doctrina es distinta. El ciudadano asumiendo su responsabilidad como ciudadano, sus derechos y obligaciones.

En Nueva York es la policía y en Bogotá la ciudadanía, pero son dos políticas cero tolerancia. ¿Por qué en ambos casos sí funcionó y en San Salvador no?

Para que funcione la estrategia neoyorquina se necesita una institución policial muy fuerte y un aparato de justicia robusto. Es la policía poniendo orden en la calle y multando a la gente, y esas multas te llevan al poder judicial. Eso funcionó porque contaba con una policía que hizo su labor y con instituciones judiciales y un sistema penitenciario que respondió a esa situación. En estos países, en cambio, las instituciones de seguridad y de justicia no tienen esa fortaleza y eficiencia y no es tan fácil imponer un remedio de esa naturaleza. La experiencia de Bogotá es muy distinta a la de mano dura. Acá no ha habido un esfuerzo por desarrollar una cultura de convivencia; al contrario, la mano dura es la expresión más aguda y más exacerbada de que por la fuerza y por la violencia enfrentamos la fuerza y la violencia. No ha habido ningún atisbo de hacer nada parecido a lo que se hizo en Bogotá. Si no funcionó aquí es porque ni el sistema judicial ni el penitenciario estaban preparados para ello y porque no hubo la selectividad necesaria. Si estás frente a problemas determinados de criminalidad organizada -un fenómeno que no estaba presente en Nueva York-, pues al priorizar la respuesta de detenciones masivas e indiscriminadas perdió la selectividad y la focalización y la capacidad de desarticular esos núcleos golpeando donde había que golpear.

En su libro adjudica otras fallas en las políticas de seguridad en El Salvador. Dice que la policía terminó siendo utilizada para control político. ¿A qué se refiere?

(Silencio de 20 segundos) Es una herencia de las doctrinas de seguridad nacional de la guerra fría, donde lo que prevalecía era la fuerza y el número de la policía. Aquí la discusión era cuántos agentes eran necesarios, y nosotros creíamos que lo importante era la capacidad de esos agentes más que su número. Para ellos tenía más que ver con cuestiones de control territorial que con capacidad para investigar y resolver delitos.

Y al final no teníamos ninguna de las dos

Yo creo que ahora la policía cuenta con el número de agentes suficientes para cumplir su trabajo.

Que son menos que hace cinco años

Sí, pero para el tamaño del país es suficiente y según sé, han mejorado mucho su capacidad. El problema es que hay un gran atraso en contar con instrumentos de investigación criminal adecuados, y creo que ahí está el déficit. Eso no se resuelve con números, sino con capacidad de investigación, con información y análisis.

Parece un círculo vicioso, cada día se acumulan más homicidios de los que pueden resolver.

Es que no hay un esfuerzo por tratar de explicar con base en la información disponible cuáles son los factores de riesgo que explican esas tasas de

criminalidad. ¿Es el consumo de alcohol o de drogas? ¿Es el uso de armas de fuego? Y si eso es el motivo, ¿qué se ha hecho? Naciones Unidas ha hecho dos programas pilotos de restricciones de armas de fuego, y en ambos casos, en uno más que en el otro, se han reducido los índices de violencia.

San Martín e Ilopango.

Sí. ¿Por qué si las armas están a la base de la violencia, no se ha hecho algo para controlar ese fenómeno y se toman medidas para eso? Hay mucha resistencia y se pensó que bastaba con encerrar a todos los mareros, y obviamente ahí no está la solución, sino en atacar las causas de índices de violencia y que están relacionadas con los factores de los que te estoy hablando. Algo se ha hecho en el consumo de alcohol, pero si es que hay una correlación entre homicidios y esos factores de riesgo se debería hacer más.

Es decir, ¿prevención y rehabilitación en vez de represión?

Prevención pero entendida no como despliegue policial en las calles, sino como entender cuáles son las causas de estos altos niveles de criminalidad. Esa información fue el punto de partida en Nueva York y en Bogotá, pero no acá. En Bogotá se estudiaron los homicidios a lo largo del año y había ocho picos que coincidían con las fiestas patronales, y ¿qué pasa en las fiestas patronales? Pues que se bebe mucho alcohol. No teníamos información sobre los victimarios, pero sí sobre las víctimas, que murieron bajo los efectos del alcohol. Entonces decidimos imponer una veda de alcohol en las fiestas patronales ahí donde se presentaba ese fenómeno, no en todos lados. Hubo gran protesta de los comerciantes y de la población, pero decidimos probar la veda un año y esto demostró que las vedas redujeron significativamente las tasas de homicidios.

En El Salvador se han puesto en marcha otras cosas...

Ninguna de estas. ¿Has visto restricciones generalizadas al uso de armas en espacios públicos? No, porque hay muchas resistencias.

Hay restricción para ciertas zonas de San Salvador, aunque nadie controla ya esto. Pero ciertamente hay un gran debate sobre la portación de armas, porque por un lado el 80% de los crímenes se cometen con armas de fuego; pero por el otro hay un discurso, sostenido por el ex jefe de la policía, que sostiene que los crímenes de todos modos se cometen con armas ilegales, y que restringir la venta o portación de armas sería desarmar a las víctimas, no a los victimarios.

Pero ese es un discurso que en la práctica no ha resuelto el problema. Es el mismo discurso de hace 16 años. Pero eso ha llevado al país a los índices de homicidios que tenemos hoy día, eso no ha funcionado. Ahora, para convencer a la gente se requiere de un liderazgo convencido de la bondad de esa política y eso no es fácil acá porque hay una cultura muy violenta. Ya es hora de intentar una estrategia distinta con convicción.

Vamos a la reinserción. En El Salvador hay una especie de consenso social de que algún porcentaje de los criminales presos no son ya rescatables. Y es también la posición oficial.

Yo creo que es un punto de partida equivocado. Toda persona es rescatable, pero para eso tienes que contar con instrumentos adecuados. Primero, condiciones de encierro que te permitan discriminar entre los más peligrosos de los que no lo son tanto. Segundo, programas de rehabilitación, que no pueden ponerse en práctica en las condiciones de hacinamiento de las cárceles de El Salvador y en general de toda América Latina. No podemos decir que la rehabilitación no funciona si no hacemos nada para rehabilitar sólo porque nos parece muy difícil o -peor aún- imposible. No se puede decir que eso no ha funcionado si no ha habido esfuerzos serios para intentarlo.

Una mujer acusa a un hombre, su pareja, de abusar de su hija. Lo meten a la cárcel, y pasa ahí siete u ocho años. Cuando sale, va directamente a matar a esta mujer que lo denunció. ¿Cómo con estos casos convence usted a la gente de que vale la pena intentar este tipo de cosas? Hay gente que pide la pena de muerte.

No, yo no estoy de acuerdo con la pena de muerte aunque entiendo que es posible sustentar su defensa. Yo no creo que tenga un efecto disuasivo y con la debilidad de nuestros sistemas judiciales puede dar lugar a muchas arbitrariedades. Apuesto más a la capacidad de rehabilitación con encierros prolongados y adecuadas políticas de rehabilitación, y un seguimiento también efectivo a esas personas que son devueltas a la sociedad. Claro, me dirás que somos un país pobre y que no tenemos esos recursos, pero hay cosas que se pueden hacer.

Pero la pregunta sigue siendo la misma: ¿cómo romper este círculo vicioso? Es decir, en Bogotá se hace involucrando a la ciudadanía. ¿Aquí cómo se hace eso, si la gente no confía ya ni en el vecino?

Lo que hay que revertir es eso, crear espacios para el restablecimiento de esa confianza. Eso es lo que impulsa a Antanas Mockus (alcalde de Bogotá) a decir cómo transformamos una sociedad alimentada por la cultura de la violencia a una en la que puedes tolerar al otro, al diferente, y respetarlo. Eso se logró en un tiempo relativamente corto, sin necesidad de esperar a que el sistema educativo produjera nuevos ciudadanos, gracias al ejemplo de los líderes y a campañas que se lanzaron desde gobiernos metropolitanos. Bogotá demuestra que es posible que se operen esos cambios, pero requiere ese liderazgo que los haga posibles, y eso no está presente acá.

Al final hasta las autoridades terminaron aceptando que los mano dura fueron fallidos. ¿Siente ahora usted mayor receptividad de las autoridades a buscar alternativas?

Sí, creo que hay una forma distinta ahora de concebir los problemas y buscar la respuesta y eso es un punto de partida interesante. Creo que las bases conceptuales programáticas de esa alternativa están en el informe de la Comisión de Seguridad y hay que trabajar con base en esos grandes lineamientos que están en ese informe.

Los problemas de seguridad tienen causas diversas, y la policía no está en capacidad de atacar todas esas causas, a veces es tarea del alcalde o del sistema educativo. Si diseñamos un sistema que le dé cabida a todo ese conjunto de instituciones públicas y privadas que pueden ayudar a enfrentar el problema, y organizamos un sistema nacional de seguridad ciudadana que tenga una instancia nacional pero también departamentales y distritales para que los distintos actores coordinen esfuerzos, de repente empezaremos a ver resultados. Prevención, respuesta multisectorial, y entender que los problemas de seguridad son muy distintos a lo largo y ancho de nuestros países, y que no puede haber una política de seguridad que se define en San Salvador para todo el país y cuyo responsable es el ministro de Seguridad o el director de la policía. Tiene que haber flexibilidad para que con recursos locales se diagnostiquen los problemas locales y se diseñen políticas locales.

Las conclusiones de la Comisión de Seguridad no son nuevas. Casi todas son medidas ya planteadas en estudios e informes, en el Consejo de Seguridad, en el PNUD, etcétera, por eso le preguntaba si ve ahora una mayor voluntad política.

He sentido muy buena disposición a escuchar, discutir y estar abiertos a considerar caminos distintos a los que se han venido practicando. Estamos en un periodo político interesante porque estamos al final de un gobierno. El que llegue, sea del partido que sea, requerirá otra mirada a las políticas de seguridad y tendrán que tomar en cuenta las recomendaciones de la Comisión de Seguridad. La política sobre armas de fuego tendrá que ser revisada. Habrá que ir imponiendo restricciones.

[✉ Enviar](#) [🖨 Imprimir](#)

Consulte el buscador de Google y encuentre las notas publicadas en El Faro

Negocio Rentable

Gana \$6000 usd como Dueño de una Distribuidora de Productos Lideres
www.aumentaingresos.com

Anuncios Google

EL FARO.NET (Apartado Postal 884 , San Salvador, El Salvador)
 Dirección: Bulevar del Hipódromo, Edificio 237, Cuarta Planta,
 Zona Rosa, Colonia San Benito, San Salvador, El Salvador.C.A.
 Teléfono:(503) 22 45 64 69, Teléfono-Fax:(503) 22 98 04 80
 Todos los Derechos Reservados. - Copyright©1998 - 2006
 Fundado el 25 de Abril de 1998

[PORTADA](#) | [NOTICIAS](#) | [OPINIÓN](#) | [EL ÁGORA](#) | [ARCHIVO](#) | [GUAYUNQUIANDO](#)
[CARTAS AL EDITOR](#) | [¿QUIÉNES SOMOS?](#)